



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 23 (2017)

LA BIBLIOTECA BRITÁNICA (1807), UNA VENTANA ABIERTA A LA LITERATURA BRITÁNICA DE CARÁCTER INFANTIL Y JUVENIL

Begoña LASA ÁLVAREZ
(Universidade da Coruña)

Recibido: 07-03-2017 / Revisado: 30-04-2017

Aceptado: 29-04-2017 / Publicado: 11-07-2017

RESUMEN: En la segunda mitad del siglo XVIII y principios del XIX con las nuevas teorías pedagógicas ilustradas que subrayaban la singularidad de niños y jóvenes, la literatura infantil y juvenil se convirtió en un género literario en rápida expansión que podía proporcionar importantes beneficios a autores y editores. En este contexto se publicó la *Biblioteca Británica* (1807) en España, una colección miscelánea de textos de origen británico con el propósito de instruir y entretenir a los lectores más jóvenes. Por tanto, no podían faltar en ella destacados textos escritos explícitamente para este sector del público, como *Letters from a Father to His Son* (1794) de John Aikin, *Evenings at Home* (1792-1796) del mismo Aikin y Anna Laetitia Barbauld y *Rural Walks* (1795) de Charlotte Smith.

PALABRAS CLAVE: Literatura infantil y juvenil, *Biblioteca Británica*, John Aikin, Anna Laetitia Barbauld, Charlotte Smith.

THE BIBLIOTECA BRITÁNICA (1807), AN OPEN WINDOW TO BRITISH LITERATURE FOR CHILDREN AND YOUNG ADULTS

ABSTRACT: In the second half of the eighteenth century and the beginning of the nineteenth century, due to new enlightened pedagogical theories, underlining the singularity of children and young people, literature for children and young adults became a rapidly developing genre, which was very lucrative for authors and editors. In this context the *Biblioteca Británica* was published in Spain in 1807. It was a collection of miscellaneous texts of British origin, whose aim was to instruct and entertain the youngest readers. Hence among its contents prominent authors who had written explicitly for this reading public could not be missing, including *Letters from a Father to His Son* (1794) by John Aikin, *Evenings at Home* (1792-1796) by the same Aikin and Anna Laetitia Barbauld and *Rural Walks* (1795) by Charlotte Smith.

KEYWORDS: Literature for Children and Young Adults, *Biblioteca Británica*, John Aikin, Anna Laetitia Barbauld, Charlotte Smith.

1. INTRODUCCIÓN¹

En 1807 el abogado, escritor y periodista murciano Pedro María de Olive (1768-1843) publicó los dos volúmenes de una colección titulada *Biblioteca Británica*, siendo el término biblioteca utilizado para hacer referencia en este caso a un texto en el que se agrupaban diversos contenidos misceláneos, que pretendían cumplir los requisitos básicos de este género, ser útiles y agradables. En ella se recogen una selección de textos de otra colección que con el mismo título se había publicado en Ginebra, la *Bibliothèque Britannique*. Para su elaboración, los editores ginebrinos extractaron y agruparon diversos textos procedentes de la prensa y de diversos libros que recibían de las islas británicas o adquirían en sus viajes. Por las palabras del editor español en la introducción, habría que inscribir esta biblioteca en una tendencia editorial cada vez más acusada en aquellos momentos, la de la publicación de diversos materiales para uso de las familias con fines pedagógicos. Figuran así en esta colección textos sobre aspectos educativos, discutidos tanto desde un punto de vista teórico como práctico, junto a otros, como diversos relatos breves, destinados al puro entretenimiento, aunque sin olvidar por supuesto su provecho moral. Por lo tanto, no podían faltar en la *Biblioteca Británica* textos de carácter didáctico creados expresamente para el público infantil y juvenil, algunos de ellos escritos por autoras y autores ingleses muy acreditados y seguidos en su país y también en el resto de Europa, precisamente por sus obras de naturaleza didáctica. Así, la *Biblioteca Británica* ofreció a sus lectores y lectoras dos textos con fragmentos de *Letters from a Father to His Son, on Various Topics, Relative to Literature and the Conduct of Life: Written in the Years 1792 and 1793* (1794) de John Aikin (1747-1822); siete de los textos que componen la conocidísima *Evenings at Home, or The Juvenile Budget Opened. Consisting of a Variety of Miscellaneous Pieces, for the Instruction and Amusement of Young Persons* (1792-1796), escrita por el anterior junto a su hermana Anna Laetitia Barbauld (1743-1825); y una narración breve de *Rural Walks: in Dialogues. Intended for the Use of Young Persons* (1795), popular miscelánea educativa de Charlotte Smith (1749-1806), una de las más prolíficas y célebres escritoras del Romanticismo británico. A pesar de que todos los materiales incluidos en la *Biblioteca Británica* se dirigen a los más jóvenes y tienen una finalidad educativa, se han seleccionado y analizado en este trabajo los arriba mencionados, al constatarse de forma explícita en ellos, ya sea en sus títulos, ya sea en los prólogos con los que se anuncian, que fueron escritos para la infancia y la juventud.

2. LA LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL EN EL SIGLO XVIII EN GRAN BRETAÑA Y ESPAÑA

2.1 Cuestiones generales sobre la literatura infantil y juvenil

La literatura infantil y juvenil ha sido habitualmente olvidada e ignorada por los críticos e historiadores literarios, a pesar de que en algunos casos ha comprendido entre sus textos, algunos de los más editados y leídos de todos los tiempos (Lerer, 2008: 7). No obstante, desde comienzos de los años 70 de la pasada centuria y especialmente en las últimas dos décadas, la literatura infantil se ha convertido en un ámbito académico de gran dinamismo, con un elevado número de cursos en educación superior, así como con una investigación formal asentada (Grenby y Reynolds, 2011: 3). En todo ello ha tenido

¹ El presente trabajo ha sido posible gracias al apoyo del Grupo de Investigación «Literatura y cultura inglesa moderna y contemporánea» (Gooo274) de la Universidade da Coruña y de la Red de Excelencia Temática VINS «(Neo)Victorian Network in Spain» (MINECO, FFI2015-71025-REDT).

una gran influencia el peso que ha ido adquiriendo la investigación en disciplinas como la historia de la familia y de la maternidad, el redescubrimiento de escritoras olvidadas, la ampliación del ámbito de los estudios literarios más allá del canon, el cada vez más próspero campo de la historia del libro y de la imprenta, y la incorporación de la investigación sobre cultura material a los estudios históricos convencionales (Lerer, 2008: 7; Hilton y Shefrin, 2009: 17). Ha resultado también decisivo el desarrollo de la historia de la educación en estos últimos años como síntesis cultural que engloba aspectos como la infancia en las diferentes clases sociales, la religión, la sociabilidad, la literatura, junto a los diversos postulados pedagógicos que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo (Hilton y Shefrin, 2009: 1).

Como apunta Seth Lerer (2008), desde que hay niños ha habido literatura para niños, incluyendo aquí tanto la escrita para ellos, como la que ha sido leída o consumida por ellos. Dentro de esta última se puede incluir la literatura de tradición oral, como canciones, retahílas, o adivinanzas, junto a muchos textos, como cuentos populares y cuentos de hadas, que aunque en un principio no fueron escritos para ese público, han sido asimilados y han pasado a engrosar su caudal de textos favoritos (Bravo Villasante, 1963: 10). Perry Nodelman (2008: 3) ha tratado de dar una definición para la literatura infantil, y se ha encontrado con diversos problemas como, por ejemplo, un aspecto determinante de la misma: el hecho de que se trata de una literatura que recibe su nombre por el público al que va dirigida, que es bastante inusual en los estudios literarios. Esta peculiaridad está relacionada con otros factores relevantes, como la edad de los lectores, que son menores, y por ello es necesaria la intermediación de un adulto, bien sea como agente, pues la literatura infantil la escriben adultos para un público infantil, bien sea como comprador, supervisor, seleccionador, o incluso censor de lo que leen los niños (Grenby y Reynolds, 2011: 5; Grenby, 2011: 242-255; Colomer, 1999: 193-198). Además, por tratarse de un público infantil, la literatura para estos lectores irá variando en el tiempo en consonancia con lo que se entiende por infancia, pues las nociiones que una sociedad tiene sobre los niños son constructos culturales, reflejo a su vez de una ideología, que pueden afectar incluso a la extensión de este periodo en la vida de las personas, y por supuesto, a la temática, la intención y la forma de los textos escritos para esta audiencia.

Con todo, diferentes estudios sobre literatura infantil han expuesto varios componentes clave comunes a los diversos textos que la integran, y así, Nodelman enumera una larga lista de características de la literatura infantil (2008: 76-81). De forma más sintetizada, Grenby y Reynolds señalan que son textos más cortos que los destinados a un público adulto, con diálogos y acciones más que descripciones o introspecciones, los protagonistas suelen ser los propios niños, el argumento sigue un orden establecido, el lenguaje se adapta a la edad de los destinatarios del texto y a menudo el texto se acompaña de imágenes (2011: 6-7). Junto a estas obras de carácter más literario, hay que adjuntar toda una literatura pedagógica para la instrucción de los más pequeños, en la que se incluyen catecismos, cartillas y silabarios, y demás libros para enseñar lenguas, gramática y otros contenidos (Viñao Frago, 2003: 400).

Centrándonos ya en la literatura escrita específicamente para niños y jóvenes, los historiadores de este género consideran el siglo XVIII como un periodo decisivo, puesto que a lo largo del mismo surgió y se estableció como una rama independiente en la cultura impresa (Grenby, 2011; Manuel, 2015). Se produjo por la confluencia de un conjunto de factores, como un importante número de empresarios emprendedores, autores e ilustradores brillantes y destacadas innovaciones tecnológicas; pero también por las nuevas construcciones culturales de la infancia, cambios demográficos y transformaciones socioeconómicas (Grenby, 2011: 1).

2.2 *España*

El desarrollo de la literatura infantil y juvenil durante el siglo ilustrado en España no es tan importante como en otros países europeos, pero también se aprecia el impulso reformista en la política educativa, que conllevó la publicación de obras específicas para este sector del público, que en muchos casos son indistintas para las dos franjas de edad de las que se ocupa este trabajo, la infancia y la juventud (Ruiz de la Peña Solar, 2003: 492-493). Como advierte Paula de Demerson, la producción extranjera es «cada vez más densa y avasalladora» (1976: 17), y en efecto, en su biblioteca de la juventud ilustrada, un elevado número de entradas de libros son traducciones. De igual modo, resulta realmente significativo que, en uno de los trabajos fundamentales sobre historia de la literatura infantil en España, Carmen Bravo Villasante incluyera un capítulo sobre autores franceses e ingleses para tratar sobre esta literatura en el siglo XVIII, dada la gran cantidad de textos que fueron traducidos (1963: 49-54). Además, De Demerson también sostiene que la producción propia española se limitaba sobre todo a imitaciones, continuaciones o a mezclar modestas creaciones originales con foráneas (1976: 19). Así pues, el panorama no es muy alentador, aunque, como esta última autora admite, gracias a traducciones e imitaciones, los niños y jóvenes españoles no quedaron aislados y adquirieron una formación similar a los europeos, aunque con un cierto retraso (1976: 23), un desfase que era mayor si cabe en el caso de las traducciones de obras en lengua inglesa, pues debían pasar primero por el filtro de Francia o de la lengua francesa (Lafarga, 2004: 282). La producción y publicación de libros para la instrucción de los más jóvenes incrementó notablemente en la segunda mitad de esta centuria y principios de la siguiente con una mayor diversificación y difusión por la ampliación de la demanda, tanto en España como en América (Viñao Frago, 2003: 402).

En cuanto a la temática, el lugar más destacado lo ocuparía la literatura moral, con una serie de textos que brindaban un «variado y abundante conjunto de fábulas, cuentos, apólogos, idilios y otras composiciones breves dirigidas a estimular la sensibilidad y virtudes cívicas en el tierno corazón de los lectores» (Ruiz de la Peña Solar, 2003: 494). Algunos títulos son ilustrativos: *Almacén y biblioteca completa de los niños* (1775) de Mme. Leprince de Beaumont, *Entretenimiento de los niños* (1779) e *Instrucciones morales para los jóvenes* (1783) de Contaut, *Las Veladas de la Quinta* (1788) de Mme. de Genlis, *El amante de la niñez* (1792) de Berquin, *Jornadas divertidas* (1792) y *Días alegres* (1794-7) de Mme. de Gomez, todos ellos textos traducidos del francés (Bravo Villasante, 1963: 50; Ruiz de la Peña Solar, 2003: 493). Se diversifica el mercado al incrementarse también el número de lectoras, por tanto verán la luz obras para las niñas y jóvenes, como el *Almacén de las señoritas adolescentes* (1787) de Mme. Leprince de Beaumont, entre otros (Urzainqui, 2003: 489). Algunos de ellos fueron escritos efectivamente para los más jóvenes, mientras que a otros, al considerarse tradicionalmente que las obras de carácter breve eran más idóneas para ellos, también se les otorgó esa condición. Un ejemplo claro son las fábulas, con dos creaciones originales españolas en esta época, *Las fábulas morales* (1781) de Tomás de Iriarte y *Las fábulas literarias* (1782) de Félix de Samaniego, que junto a reediciones de las clásicas de Esopo o las de La Fontaine, atrajeron a todo tipo de público, también al más joven. En este sentido, y en relación al cuento o relato breve, que tradicionalmente ha sido considerado como un género apropiado para los lectores más jóvenes, también tuvo un gran impulso en este periodo en España, especialmente gracias al desarrollo de la prensa periódica, que tendrá en los cuentos uno de sus soportes básicos (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 26). Por otra parte, por lo que se refiere a este género narrativo, las traducciones

serán también lo habitual, escaseando los originales (Rodríguez Gutiérrez, 2004: 115).² En el conjunto de obras destinadas para este sector del público, junto a esta tendencia más literaria convivía otra más popular integrada por piezas procedentes del folclore tradicional, como la literatura de cordel (Bravo Villasante, 1963: 65-68).

La traducción de obras extranjeras es por tanto un crucial elemento en esta época en España y que debe de considerarse en este trabajo. Se convirtió en un fenómeno social y cultural que preocupaba a autores, críticos, editores o censores, y por ello utilizaron términos como aluvión, avalancha o inundación, e incluso el escritor y político Vargas Ponce llegó a hablar de «traductomanía» en España (García Garrosa y Lafarga, 2009: 28). Sobre esta preponderancia de ciertas lenguas sobre otras en la traducción, Johan Heilbron (2010), basándose en las teorías sistémicas, sostiene que no es tanto cuestión de tradición y prestigio, como se estima habitualmente, sino de centralidad en lo que él define como el sistema internacional de la traducción. Este sistema posee una estructura jerárquica con lenguas centrales, semiperiféricas y periféricas, pero dada su condición de sistema dinámico, la posición de las lenguas en el mismo puede variar a lo largo de los años (Heilbron, 2010: 309-310). Al concebir el sistema de la traducción de esta manera, se explican las causas por las que ciertas traducciones fluyen más desde las lenguas centrales hacia las periféricas y que las traducciones entre lenguas periféricas o semiperiféricas se produzcan a menudo a través de la lengua que ocupa el centro del sistema (Heilbron, 2010: 311), como ocurría con el francés en el siglo XVIII o en la actualidad con el inglés. Sea como fuere, la traducción no deja de ser «la gran institución de consagración específica del universo literario [...], una forma de reconocimiento literario y no un simple cambio de lengua» (Casanova, 2001: 180).

También se van a tener en cuenta las recientes teorías sobre la transferencia cultural, que se centran en la mediación y recepción de obras literarias en una cultura extranjera, y que postulan que las naciones o áreas culturales no pueden ser consideradas como entidades autónomas o herméticas, sino como sistemas interrelacionados dinámicamente (Stockhorst, 2010: 19). A finales del siglo XVIII y principios del XIX estas transferencias culturales se producían, como señala Pascale Casanova, en un universo fuertemente jerarquizado, en el que las relaciones e intercambios se explican mediante la oposición entre culturas dominantes y dominadas para mostrar las desigualdades del sistema; con todo, esta autora, al basarse en los enfoques sistémicos, también mantiene la oposición entre centro y periferia (2010: 288-290). En este sentido, la literatura infantil y juvenil en general, y especialmente en España, se encontraba en una situación de debilidad, «en los márgenes del sistema literario»,³ que sin embargo constituye «un espacio privilegiado para las interferencias y para la elaboración de nuevos modelos textuales» (Yahalon, 1999: 99), un «terreno un poco sucio pero vivo de donde procede toda evolución literaria» (Moretti, 2001: 144). Habitualmente son las creaciones literarias más novedosas, que han dejado huella en el centro del sistema literario, las que posteriormente se traducirán para romper con las normas del espacio literario periférico o dominado y así introducir en él las obras más modernas y de moda en ese momento (Casanova, 2001: 181), como se ha podido observar en el caso de la literatura para los más jóvenes.

² A pesar de ello, no faltaban narraciones más extensas en la biblioteca ideal para la juventud, como las de la literatura sentimental de origen francés e inglés; por ejemplo, las novelas de Samuel Richardson y de Frances Sheridan, que se tradujeron y publicaron en España en la última década del siglo XVIII. Otras novelas de autores ingleses disfrutaron de una gran acogida entre el público joven, puesto que ofrecían entretenidas aventuras, como *Robinson Crusoe* de Daniel Defoe o *Gulliver's Travels* de Jonathan Swift, y que enseguida empezaron a publicarse en versiones más breves y sencillas para niños y adolescentes también en España.

³ Por esta situación se ha denominado a la literatura infantil y juvenil como literatura menor, subliteratura, o la Cenicienta de los estudios literarios (García de Toro, 2014).

Al unirse en este caso todas las circunstancias anteriores, que tanto la literatura infantil y juvenil como la literatura traducida se encuentran en el margen o periferia del sistema literario, así como que el castellano fuera una lengua periférica, los traductores podían permitirse una mayor libertad al llevar a cabo su trabajo, como ya apuntó Zohar Shavit en sus estudios pioneros sobre este fenómeno (1981, 1986). Así, al tratarse de un tipo de literatura que, como se ha observado más arriba, se define por la naturaleza del público al que va destinada, abundan soluciones que acercan el texto al registro considerado infantil, pero también a la función que en ese momento se le otorga a esa literatura en relación a su destinatario. Varios estudios sobre el tema han demostrado que no es una tarea sencilla en la práctica, pues implica cuestiones de diversa índole (Shavit, 1981, 1986; Toledano Buendía, 2001-2002; García de Toro, 2014). García de Toro enumera las siguientes:

la visión de la infancia, la pertenencia de este tipo de traducción a un determinado género, la función de la traducción, la estrategia global de traducción adoptada, la manipulación ideológica o la interacción texto-imagen, a las que se suman las características textuales y discursivas particulares del texto (2014: 129).

2.3 Gran Bretaña

La religión protestante tuvo mucho que ver en el nacimiento de la literatura para la infancia, pues para esta fe la enseñanza y aprendizaje de las escrituras eran necesarios para todos los miembros de la comunidad, incluidos los más jóvenes. Por este motivo publicaron también libros sobre religión y moral más apropiados para estos destinatarios. John Bunyan (1628-1688), autor de *The Pilgrim's Progress* (1678), un texto muy popular, incluso entre el público infantil, al final de su vida escribió abiertamente para los niños, como lo indica en el título de su obra, *A Book for Boys and Girls: or, Country Rhymes for Children* (1686), una colección de poemas en los que trató de conjugar entretenimiento con instrucción (Murray, 2010). El papel de los puritanos también fue crucial, pues como creyentes en la predestinación, consideraban la enseñanza religiosa y espiritual imprescindible para la redención. Además, su interés por los más jóvenes como continuadores de la familia y de la fe religiosa, se plasmó en unos textos en los que ofrecían modelos y figuras ejemplares a las que imitar, como el popular *A Token for Children* (1672) de James Janeway, que trata sobre un tema un tanto macabro, como la muerte gozosa de varios niños; sin embargo, resulta también interesante por la insistencia del autor en que la literatura imaginativa podía ser tan influyente para el futuro de los más pequeños como cualquier texto didáctico o devocional (Grenby, 2008: 4).

Ya en la primera mitad del siglo XVIII se continuaron publicando libros para niños, pues se otorgaba una mayor atención a este público, además de que la población comenzó a aumentar de manera más significativa (Evans, 2004: 242-243). Se estableció un mercado todavía reducido de literatura de cordel (*chapbooks*), en la que además de textos especialmente creados para niños, se incluían también versiones reducidas de literatura para adultos, como la célebre novela *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe. Fue también en este momento cuando se publicaron por primera vez en inglés algunos cuentos de hadas de Perrault. Sin embargo, hasta la década de los 40 y la llegada de John Newbery (1713-1767), al que se conoce como el padre de la literatura infantil, esta variedad literaria carecía de un propósito formal y serio. El primer libro que publicó este editor e impresor fue *A Little Pretty Pocket-Book* (1744), al que siguieron otros muchos, entre los que destaca uno de los textos más populares en el mundo anglosajón, *The History of Little Goody Two-Shoes*

(1765).⁴ También fue él quien publicó *Lilliputian Magazine* (1751-2), la primera publicación periódica para niños de contenido misceláneo, un formato que ya se había utilizado con anterioridad para este público y al que se recurriría repetidamente más adelante. Aunque en este caso no obtuvo un gran éxito, supo ver las grandes posibilidades de este mercado para el público infantil como consecuencia del gran impulso de la instrucción familiar en el hogar y la proliferación de escuelas y academias públicas y privadas en estos años, además de aprovechar las técnicas y estrategias comerciales y publicitarias que le ofrecía la cada vez más influyente prensa periódica, tanto en Londres como en provincias (Evans, 2004: 243-244; Grenby, 2013: VII-XXXVIII; Manuel, 2015: 23-29).⁵

La influencia de la Revolución industrial fue determinante para la sociedad inglesa, pues los valores de la clase media y de la emergente burguesía se fueron extendiendo. Los libros para el público infantil se constituyeron en una de las principales vías de divulgación de estos valores, que ensalzaban el mérito, el talento y el trabajo duro, frente a los privilegios, la clase o el nacimiento (Kramnick, 1980: 205-206; O'Malley, 2003: 2-3). Además, se debe de destacar que fueron muchas escritoras las que eligieron este camino, como Sarah Trimmer, Mary Wollstonecraft, Anna Laetitia Barbauld, Dorothy Kilner, Maria Edgeworth, o Charlotte Smith; pues coincidió con un momento de entrada masiva de las mujeres en la carrera literaria, a la vez que se producía también lo que se ha definido como feminización del público lector (Pearson, 1999: 14). Por otra parte, estos nuevos valores de la ideología burguesa y de las clases medias coincidían con los postulados defendidos por los no conformistas o disidentes protestantes, en cuyas filas se encontraban algunos de los autores y autoras más destacados de la literatura infantil inglesa, ya que pertenecían en su mayoría a este grupo social. Como señala McCarthy, los disidentes eran insubordinados por naturaleza y, como ellos mismos decían, no estaban dispuestos a obedecer sin cuestionar las órdenes de sus superiores; sin embargo, al ser un grupo minoritario en Inglaterra, no podían desafiar directamente al poder, sino que se especializaron en utilizar estrategias como la invocación a la razón, la igualdad y la humanidad, así como confiar en el discurso racional y la buena voluntad de sus conciudadanos, para divulgar sus postulados (McCarthy, 2008: 13). Coinidió también en el tiempo con la Revolución francesa, a cuya ideología se adhirieron estos grupos religiosos y otros círculos republicanos y radicales, entre cuyos miembros también se encuentran algunos de los más importantes escritores de literatura para un público infantil y juvenil del momento. Las críticas que recibieron y las sospechas que levantaron les llevaron a moderar su discurso en los años posteriores.

3. LA BIBLIOTHÈQUE BRITANNIQUE Y LA BIBLIOTECA BRITÁNICA

A pesar de que en la segunda mitad del siglo XVIII se produjo un incremento de publicaciones periódicas especializadas en ámbitos del conocimiento más concretos, como la arquitectura, los animales, la moda femenina o los problemas matemáticos, en la prensa en lengua francesa en particular el espíritu enciclopédico, que pretendía cubrir un amplio repertorio de temas, persistió con fuerza en publicaciones como la *Bibliothèque française*, *Décade philosophique* o *Magasin encyclopédique*, junto a la que aquí nos ocupa, la *Bibliothè-*

⁴ Se puede leer y consultar este texto en versiones actuales, como las publicadas en las monografías editadas por Grenby (2013) y Manuel (2015). Ambos autores ofrecen también más datos y otros trabajos realizados por Newbery. Curiosamente, en 1922 se instauró un galardón anual, la John Newbery Medal, por la American Library Association, para premiar a la mejor contribución a la literatura infantil americana: <https://goo.gl/ubU8j>.

⁵ El negocio de Newbery y sus sucesores puede considerarse como un antecedente de la moderna diversificación empresarial, ya que no sólo se dedicó a la imprenta, sino que abrió tiendas y bibliotecas especializadas para el público infantil, donde además de libros vendía juguetes y otros productos, como un medicamento para tratar diversas enfermedades, que curiosamente publicitaba en sus libros (Grenby, 2013).

que *Britannique* (Bickerton, 1972: 528). La misma elección del término «biblioteca» hace referencia a este rasgo compilador, puesto que en el siglo XVIII se empleaba con asiduidad para periódicos y otras publicaciones seriadas con un inventario amplio y diverso (Bickerton, 1986: 211, n. 1). Por otra parte, el amplísimo número de publicaciones de todo tipo a disposición del público lector en esta centuria lleva a muchos autores y editores a ofrecer este tipo de compendios para sistematizar y condensar el vasto océano de saberes al que se enfrentaban (*Bibliothèque Britannique*, 1796: 1, 2). Así, los editores de la *Bibliothèque Britannique* indican en el prólogo que «L'ensemble de nos feuilles renfermant entr'autres objets, une collection de connoissances choisies, variées, et toutes accessibles [...] comme une espece d'Encyclopédie successive» (1796: 1, 7).

En España en la primera mitad de este siglo el *Diccionario de Autoridades* (1726-1739) recoge ya este significado de colección de textos en la segunda acepción para el vocablo «biblioteca»:

Se llaman tambien assi algunos libros, ù obras de algunos Autóres que han tomado el assunto de recoger y referir todos los Escritóres de una Nación que han escrito obras, y las que han sido, de que tenémos en España la singulár y tan celebra da de Don Nicolás Antonio (RAE, 1726: 1).

Por tanto, el editor español tradujo el título original en francés con el mismo sentido de agrupación de saberes y textos diversos, y, al mismo tiempo, haciendo eco en la introducción de lo expresado en el prólogo en francés, indica que los lectores y lectoras «hallarán formada una especie de enciclopedia periódica» (1807: 1, 4).

Con el extenso y descriptivo título de *Bibliothèque Britannique ou recueil extrait des ouvrages anglais périodiques et autres; des Mémoires et Transactions des Sociétés et Académies de la Grande Bretagne, d'Asie, d'Afrique et d'Amérique, en deux séries intitulées: Littérature et Sciences et arts, rédigé à Genève, par une société de gens de lettres* se publicó en Ginebra la colección miscelánea de textos citada, por los hermanos Marc-Auguste y Charles Pictet y su amigo Frédéric Guillaume Maurice. En ella se publicaron durante un largo periodo de tiempo, entre 1796 y 1815, 144 volúmenes con textos breves, extractos y reseñas de obras inglesas de diversa índole, especialmente de la prensa periódica. El trabajo editorial realizado fue extraordinario, puesto que publicaban alternativamente tres colecciones dedicadas a Literatura, Ciencias y Arte, y Agricultura, y con varios volúmenes al año cada una. El sistema de venta utilizado fue la suscripción y se realizaba por entregas quincenales, que posteriormente se unían para formar los diversos volúmenes (Bickerton, 1986: 205). Será en la sección de Literatura en la que se publicarán los textos que posteriormente traducirá y publicará Olive en su biblioteca en castellano. No obstante, el concepto de literatura que manejan los editores ginebrinos es mucho más amplio que en la actualidad (Bickerton, 1986: 490), y entre los temas que se incluyen en esta sección sobre Literatura, los editores citan la educación, economía política, viajes, bellas artes, biografías y obras de imaginación (*Bibliothèque Britannique*, 1800: XIII, 4, II), aunque los epígrafes en los diferentes volúmenes consultados abarcan también otros asuntos, como novelas, teatro, moral, filosofía, comercio, historia, antigüedades o geografía.⁶ Aun siendo la variedad uno de los principios básicos que guiaron a los editores a la hora de crear la *Bibliothèque Britannique*, se puede apreciar un denominador común, pues la

6 El porcentaje de textos incluidos, según los temas tratados, sería el siguiente: Teología, moral y política, 15%; ciencias sociales (economía política y pedagogía), 20%; historia y biografías, 15%; relatos de viajes, 15%; y literatura, 25% (Maggetti, 1998: 20).

mayor parte de los textos seleccionados son de carácter moral y didáctico, y siempre con el público joven como destinatario principal (Bickerton, 1986: 535). Esto se debe a que entre sus objetivos fundamentales estaba la regeneración de las costumbres y la creación de unas bases fiables en las que asentar una sociedad postrevolucionaria moderna (Magetti, 1998: 18).

Posteriormente, Pedro María de Olive publicó su colección en 1807 de tan sólo dos tomos, de manera que la visión que ofrece de la original resulta bastante incompleta, aunque no por ello menos interesante.⁷ Su título completo es reflejo de su fuente: *Minerva. Biblioteca Británica, o colección extractada de las obras inglesas, de los periódicos, de las memorias y transacciones de las sociedades y academias de la Gran Bretaña, de Asia, de África y de América; comprendiendo principalmente la historia, la geografía, los viajes, las obras de educación, las novelas y ficciones agradables contenida en la colección periódica de la Minerva*. Como era habitual en esta época se publicó primero por entregas y posteriormente estas se encuadraron en dos volúmenes, como se desprende de los anuncios con los que se publicitó esta obra en la prensa de la época. Cuando se publicó el primer tomo ya habían salido de la imprenta 12 entregas y en el momento en el que apareció el segundo eran ya 15, que abarcarían la colección completa (Alonso Seoane, 2002: 57-58).⁸ En el anuncio del primer tomo en el *Diario de Madrid* del 11 de diciembre de 1807 se da una breve relación de los títulos de los textos incluidos, que son incompletos en muchos casos; se señala también el precio, que es de 15 reales; y el punto de venta en la librería de Gómez Fuentenebro. Lo mismo ocurre con el anuncio del segundo tomo en la *Gaceta de Madrid* del 22 de abril de 1808, en el que se indica además que «Esta obra reúne lo mejor, más agradable y moderno que presenta la literatura inglesa» (Alonso Seoane, 2002: 58).

Como Olive dejó de manifiesto en la introducción, se trata de traducciones de textos que habían visto la luz previamente en la *Bibliothèque Britannique* y el editor deseaba facilitar así al público español el acceso a los contenidos de la mencionada biblioteca, al tratarse en su opinión de «la mejor y más útil de cuantas periódicamente se publican en el continente» (1807: 1, 3). En esos momentos, la lengua común de los literatos en la República de las Letras y aquella en la que transmitían sus conocimientos era el francés, puesto que normalmente la educación de los individuos de las clases altas o medias-altas incluía el estudio de esta lengua. Así, muchos de ellos leían las novedades europeas en esta lengua; sin embargo, al democratizarse la lectura y alcanzar la educación a grupos sociales que antes no habían tenido acceso a ella, se hizo necesario traducir los textos al castellano. Lo habitual era que aquellos que se dedicaban a traducir lo hicieran desde el francés. Pocos eran los que dominaban otras lenguas y por ello se utilizaban versiones del francés para traducir también textos de otras lenguas, como el inglés.

A Olive le resultó realmente útil la biblioteca publicada en Ginebra, pues en 1808 sacó a la luz otros textos de la misma en una colección distinta, titulada *Colección de varias novelas inglesas comprendidas en la Colección periódica de la Minerva o Revisor General*. En ella publicó cuatro textos, de los que tres proceden de *The Canterbury Tales* (1797-1805) de las hermanas Sophia y Harriet Lee (Lasa Álvarez, 2013a). Además de estas dos colecciones, varios años antes, en 1796, Olive ya había publicado otra titulada *Las noches de invierno, ó Biblioteca escogida de historias, anécdotas, novelas, cuentos, chistes, agudezas, fabulas, ficciones*

⁷ Para más información sobre la biografía y la carrera periodística de Pedro María de Olive, véase Cavaillon Giomi (2009).

⁸ Testimonio de ello es el ejemplar que se guarda en la Biblioteca Nacional pues consta de 32 páginas, de manera que se trataría únicamente de una o dos de las entregas de que consta esta obra. Los dos tomos completos de la *Biblioteca Británica* de Olive pueden consultarse en la Biblioteca de la Diputación de Granada, y queremos dar las gracias desde aquí a su personal, que de forma desinteresada nos proporcionó una copia de los mismos.

mitológicas, aventuras de hadas y encantadoras, relaciones de viajes, descripciones de países y costumbres singulares y raras, maravillas y particularidades admirables de la naturaleza y del arte, que consistía en un compendio de diversos materiales publicados en el extranjero (Barjau Condomines, 1990: 417). Se trata de un conjunto de textos de tipo moral y didáctico unidos bajo un marco común, una tertulia en la que se reúnen varios personajes para contar relatos en voz alta y discutir sobre ellos después (Álvarez Barrientos, 1991: 266-268),⁹ una técnica muy extendida en Europa y que veremos también tanto en la colección de Aikin y Barbauld, como en la de Smith, que se analizan en este trabajo. Al fin y al cabo, se trata de reflejar uno de los ámbitos de sociabilidad de la época, la reunión doméstica, en la que la conversación o el debate se generarían precisamente como consecuencia de la lectura, entre otras cosas, de estas colecciones misceláneas (Carnero, 2009: 103-104).

Con la publicación de la *Biblioteca Británica* Olive pretendía fundamentalmente «ser muy útil a los padres y madres de familia y a los maestros, para que los empleen en la instrucción de la juventud» (1807: I. 4). Se inscribe así esta biblioteca en una tendencia editorial cada vez más acusada en esos momentos, la de la publicación de diversos materiales para uso de las familias con fines educativos. Además, el editor está dando así respuesta a una demanda derivada de la insistencia por parte de críticos y censores en la necesidad de que los padres y madres de familia se hicieran cargo más personalmente de la educación de sus hijos e hijas, para así ahorrarse los disgustos que podían acarrearles sus desórdenes y mal comportamiento en general (De Demerson, 1976: 9).

4. LA BIBLIOTECA BRITÁNICA Y LA LITERATURA DE CARÁCTER INFANTIL Y JUVENIL

Como se ha indicado en la introducción, los textos de la *Biblioteca Británica* que se van a analizar son aquellos que proceden de tres colecciones misceláneas en las que se especifica un destinatario infantil o juvenil ya en el título de las mismas.¹⁰ Genette establece tres funciones para los títulos. La primera, y que todos los títulos cumplen sin excepción, es la designación; la segunda se centraría en dar una indicación del contenido de la obra; y la tercera función sería la de seducir al público (1988: 708). Sin embargo, considera que la información que aporta el título de una obra en ocasiones no se queda únicamente en el contenido, sino que va más allá y contribuye con indicaciones acerca de su forma (1988: 708-9). Curiosamente, en estas tres obras, además de la designación se da información

⁹ En esta última colección Olive parece manifestar su preferencia por los textos narrativos breves, frente a los «fastidiosos, pesados e indigestos tomazos» de los que ha extractado lo primordial (1796: xiv), con los que se pretendía captar a un público más numeroso, como jóvenes, mujeres o niños y niñas, y también de diversa extracción social. Sin embargo, años más tarde se centrará también en textos más largos en una nueva colección titulada *Biblioteca universal de novelas, cuentos, e historias instructivas*, publicada entre los años 1816 y 1819 (Alonso Seoane, 2002: 144-146). En los doce volúmenes que vieron la luz, aunque hay alguna colección de cuentos y cuentos sueltos, dominan las novelas más extensas, que ocupan uno de los volúmenes, o incluso más, y el mismo Olive va a incluir una novela de su propia pluma, *La gitana o memorias egipcias* (1817), en los tomos quinto y sexto (Álvarez Barrientos, 1991: 269-272), lo que demuestra su interés asimismo por este género narrativo.

¹⁰ En los dos volúmenes de la *Biblioteca Británica* hay varios textos que tratan de forma expresa sobre educación, entre los que destaca la traducción de una buena parte de *The Enquirer. Reflections on Education, Manners, and Literature in a Series of Essays* (1797) de William Godwin (1807: II, 34-65) (Lasa Álvarez, 2013c). Bajo el epígrafe de «Educación», los lectores pueden encontrar también una «Comparación sumaria de los principales argumentos a favor, tanto de la educación pública, como de la doméstica, por Tomás Barnes DD. Memorias de la sociedad de Manchester» (1807: II, 3-12), que efectivamente fue traducido de un texto publicado en *Memoirs of Literary and Philosophical Society of Manchester* el año 1785. Puede considerarse igualmente sobre temas pedagógicos otro texto que lleva por título «Defensa del estudio de las humanidades, ó sean buenas letras, contra la objeción que se hace de que son inútiles y aun dañosos á la sociedad. Sacado de un discurso de Mr. de Rosenstein, de la academia de Suecia» (1807: II, 72-84). En relación a este tema también se pueden añadir aquí otros textos de la colección de clara intención moral y didácticas para una audiencia fundamentalmente infantil y juvenil, como los de viajes, de curiosidades o de tema oriental y exótico, como «Orasmin, ó quan necia cosa es el desanimarse. Cuento oriental» (1807: II, 185-208).

sobre cuestiones formales, insistiendo en su carácter de colección miscelánea, así como sobre los lectores a los que van enfocadas; con ello la intención de atraer al público es evidente, aunque en este caso se dirigirían más a los posibles compradores, es decir, los padres de familia, maestros o tutores.

4.1 Letters from a Father to His Son, on Various Topics, Relative to Literature and the Conduct in Life: Written in the Years 1792 and 1793 (1794), de John Aikin

Se trata de un conjunto de cartas que John Aikin, médico y escritor inglés, escribió durante los años 1792 y 1793, como se indica en el subtítulo del texto, y que dirigió a su primogénito, Arthur Aikin (1773-1854).¹¹ Por lo tanto, este tenía ya entre 18 y 20 años. Lucy Aikin, en la biografía que escribió de su padre, John Aikin, ya manifiesta que las 30 cartas de que consta el libro van orientadas a un individuo que ha finalizado sus estudios y está a punto de comenzar su carrera profesional, y por ello «it would be an error to regard the work as an elementary one» (Aikin, 1823: 165). En cualquier caso, teniendo en cuenta que en aquellos momentos la infancia y la adolescencia se solapaban con la edad adulta y podían incluir a personas de hasta 21 años (Grenby, 2011: 11), esta colección epistolar encaja sin duda entre los textos dirigidos a jóvenes lectores. Se trata de una muestra de lo que se conoce como literatura de avisos, un tipo de escritos «semiprivados», creados por progenitores de ambos性 para dar consejos a sus hijos e hijas, que alcanzó bastante difusión en la Europa de las Luces, especialmente entre la aristocracia (Bolufer, 2010); aunque, como vemos en este caso, el género se democratizó y fue utilizado también por los padres y madres de clase media.

En cuanto a la temática, de los dos asuntos que se revelan en el título, literatura y conducta en la vida, un tercio de las epístolas de la colección examinarían el primero, mientras que el resto se refieren a cuestiones relacionadas con la moral y el comportamiento (Aikin, 1823: 164). Aikin, como todos los progenitores de las clases medias deberían hacer, trata de ofrecer un buen bagaje educativo a su hijo, pues de forma similar a como se invierte dinero en un negocio para que prospere, hay que invertir también en los hijos e hijas, dado que sus logros sociales y económicos revertirán en su familia (Lerer, 2008: 124). Así, Aikin explica en su última carta qué es lo que proyectaba con su texto:

My view in writing was rather to place in a strong and familiar light some subordinate truths belonging to the experimental practice of life, though not of the fundamental importance of the former [systematic instruction] yet are of no small weight in promoting a man's happiness and utility (1796: 345-346).

En la *Biblioteca Británica* se han traducido dos de las cartas de Aikin, que previamente se habían traducido al francés en la *Bibliothèque Britannique*, donde se ofrece un conjunto más extenso de las cartas del original inglés, aunque no todas, y lo que resulta más interesante, se ofrece una contextualización del texto de Aikin con un resumen de la primera carta, que es una especie de introducción (1796: 1-7). Según Aikin, en Inglaterra la educación pública se centra en saberes sobre lenguas clásicas y matemáticas, de manera que los jóvenes tras estudiar en la universidad, no adquieren conocimientos sobre

¹¹ En la primera carta, que es una especie de introducción a la obra, se indica que es para «A. A.», iniciales que coinciden con el nombre y apellido de su hijo Arthur (Aikin, 1796: 1). Estas cartas, así como todo el plan educativo de los religiosos disidentes, resultaron realmente positivos para el futuro de Arthur Aikin, pues llegó a ser un científico de renombre con numerosas publicaciones, presidió la British Mineralogical Society y fue cofundador de la Geological Society y la Chemical Society de Londres.

su vocación profesional; por lo tanto, el estado de la sociedad y de los conocimientos humanos demandaba cambios en el sistema educativo. Aikin propone para la educación de su hijo un plan mucho más amplio, con el fin de prepararlo para el futuro, a la vez que se prepara para los deberes de su estado. La estrategia que va a utilizar es ofrecer a su hijo conocimientos prácticos en un estilo familiar pero efectivo; tal vez por ello elige el formato epistolar. Pretendía así que su hijo se acostumbrara a ver por sus propios ojos y a tener una opinión propia. Se trata en definitiva de ofrecerle una serie de reflexiones sobre diversos temas, y que él a su vez reflexione sobre ellos: «you will, by examining them, be led to that freedom of discussion, without the habit of which no difference exists between opinions and prejudices» (Aikin, 1796: 6-7).

Todo lo expuesto por Aikin en la anterior introducción encaja perfectamente con el ideario de las academias disidentes, en las que la enseñanza era familiar, tanto en su estilo docente, similar al de las relaciones cercanas entre miembros de una misma familia, como en el lenguaje y el currículo más extenso que se utilizaba (James, 2012: 12). Como explica Felicity James (2012: 9-11), los disidentes religiosos estaban en los márgenes de la sociedad debido a sus creencias. Ocupaban un lugar incómodo en relación al estamento político y las instituciones, pues no podían realizar trabajos para el Estado y tampoco podían acceder a las universidades más prestigiosas, Oxford y Cambridge, por su negativa a firmar los 39 artículos que conforman la doctrina y la práctica de la Iglesia anglicana. Por lo tanto, ante el riesgo de su exclusión social, crearon toda una red de extensas relaciones religiosas, educativas, familiares y de negocios, para paliar su situación marginal.¹² Las prácticas pedagógicas que ofrece Aikin y que los lectores españoles pudieron degustar, aunque sea brevemente, son las típicas de la clase media inglesa, basadas en el razonamiento y la práctica, en línea con lo expuesto por uno de los filósofos más influyentes en la teoría pedagógica del siglo XVIII, John Locke, con sus dos textos sobre educación: *Essay concerning Human Understanding* (1690) y, más explícitamente, *Some Thoughts concerning Education* (1692). Por ejemplo, todo lo referido a la importancia de la reflexión a la que aludía Aikin, ya lo exponía Locke en esta última obra: «El hábito de reflexionar con frecuencia impedirá a su espíritu vagar sin norte y dominará su pensamiento desviándole de ensueños caprichosos e inútiles», por lo que se les propondrá a los niños y jóvenes algo que aprender a diario: «Obligaréis así su pensamiento a replegarse con frecuencia sobre sí mismo, que es el mejor hábito intelectual que se le puede proporcionar» (Locke, 2012: 236).

En la primera de las cartas de Aikin en la *Biblioteca Británica*, titulada «Efecto del aspecto de las ruinas. Sacado de la obra de J. Aikin D. M. intitulada: Cartas de un padre á su hijo, sobre muchos asuntos pertenecientes á la literatura y á la conducta de la vida. Letters From á Father tho His Son [sic.]» (I, 65-68),¹³ introduce el tema de las ruinas, tan de moda en el siglo XVIII en la literatura y el arte en general, que prosperará aún más con el auge del coleccionismo y la pasión por las antigüedades. Por tanto, la carta formaría parte del grupo que comprende temas de arte y literatura, cuya finalidad consiste, según las palabras de Aikin, como se ha visto más arriba, en ofrecer una serie de pensamientos con los que su hijo pueda juzgar por sí mismo, obviando prejuicios y no acudiendo en

¹² A mediados del siglo XVIII se puede decir que no se les perseguía pero sí persistía entre ellos la impresión de sentirse diferentes; sin embargo, en la década de los 90, estos grupos religiosos, al mantener múltiples relaciones y contactos con círculos radicales, defensores de las ideas republicanas, sufrieron las consecuencias de la inquietud provocada en la sociedad inglesa por los acontecimientos revolucionarios franceses (James, 2012: 9-10).

¹³ Se encuentra dentro de la sección titulada «Moral». Se ha traducido del francés: «Letters from a Father to His Son. Lettres d'un Pere à son Fils sur plusieurs sujets relatifs à la Litterature, & à la conduite de la vie. Ecrites en 1792 & 1793; par J. Aikin, D.M. 8º. pp. 348, avec planches. Johnson. Prix 5 shillings [sic.]» (*Bibliothèque Britannique*, II, 273-306 [289-293]), y a su vez, se ha traducido del original inglés: «Letter xxiv. On Ruins» (Aikin, 1796: 262-273).

primer lugar a la opinión de una autoridad (1796: 346). Para Aikin, además de que agradan a la vista y resultan pintorescas (1807: 1, 66), las ruinas «se explican muy bien por el principio de asociación de ideas. Enlazamos las cosas inanimadas con las que están dotadas de vida, y lo pasado con lo presente, y esto por medio de la identidad de los parajes. No hay cosa que excite mas la imaginación que las relaciones [sic.]» (1, 67). Se inserta esta carta por tanto en el debate existente en Inglaterra durante ese periodo acerca de la naturaleza del gusto estético y su obtención (Shelley, 2014), y entre las posibilidades que dan diversos autores, Aikin se alinea con aquellos para los que se adquiere mediante la aludida asociación de ideas.¹⁴ Sin embargo, con un espíritu racional y práctico afirma que las ruinas son interesantes si tienen un relevante significado histórico y si son bellas, porque de lo contrario, no son más que deshechos hallados en el campo que no sirven para nada (1, 68).

En la segunda carta, que lleva por título en castellano «Placeres fáciles y poco costosos» (1, 68-77),¹⁵ Aikin menciona a los moralistas de la Antigüedad para referirse al autodomínio, pero también nos vuelve a recordar el ideario pedagógico de Locke, y en particular lo que aconseja este a los padres sobre los caprichos (2012: 71-74). En primer lugar, Aikin propone a su hijo la lectura y el gran placer que puede aportar un simple libro. Pero para que sea poco costosa, «es menester saber distinguir los libros que son para leer, y los libros que son para comprar» (1807: 1, 71). Mejor incluso que la lectura para obtener placer a bajo coste es la conversación, porque «recibimos las ideas de los otros, comunicándoles las nuestras, naciendo de esta correspondencia un interés que los libros no pueden excitar en el mismo grado» (1, 72), y lo que es más reseñable, propone ejercer esta actividad social con personas de ambos sexos (1, 73). Como explica su hija Lucy, Aikin consideraba que la educación era un proceso en el que ambos sexos, y de igual modo, se preparaban para desempeñar sus deberes y disfrutar e impartir felicidad; además, contemplaba a la mujer como la compañera del hombre, y no como un objeto de su propiedad (1823: 169).¹⁶ Mediante la práctica de la conversación, «the first of all social accomplishments», las mujeres podían así acceder y contribuir a los placeres de la sociedad cultivada. En su estudio sobre la conversación, Michèle Cohen (2009) expone que la sociabilidad dieciochesca consistía principalmente en agradar a los demás, y que la conversación era la destreza social mejor valorada para ello. Se recomendaba por tanto exponer desde bien pequeños a niños y niñas a las conversaciones familiares que mantenían los adultos, e incluso a participar en ellas, puesto que se consideraba que era una habilidad que se podía mejorar con la práctica, y que incluía la atención a lo que los demás decían, las respuestas ingeniosas, o el uso de una argumentación adecuada. Por otra parte, Cohen también afirma que la instrucción era una parte inherente de toda conversación en este periodo y así lo veían sus participantes (2009: 103). De tal manera que se alcanzaba con esta práctica social una de las máximas de mayor difusión en el siglo ilustrado, la de aprender deleitando.¹⁷ De forma similar, las otras propuestas que Aikin ofrece como placeres fáciles y de poco coste,

¹⁴ Con autores como Alexander Gerard en su tratado *Essay on Taste* (1759) y Archibald Alison en su *Essays on the Nature and Principles of Taste* (1790) (Shelley, 2014).

¹⁵ Traducido de la *Bibliothèque Britannique* (II, 273-306 [294-306]), y a su vez del inglés «Letter xxvi. On Cheap Pleasures» (Aikin, 1796: 286-301).

¹⁶ En la carta xxix, la anteúltima del libro, que lleva por título «On the Choice of Wife», Aikin va desgranando todas las cualidades que debían adornar a la mujer ideal (1796: 330-344).

¹⁷ Esta relevancia otorgada a la conversación se plasma también en los textos seleccionados por Olive para la *Biblioteca Británica*, pues incluye dos: «De la conversación» (II, 209-211), que es traducción de un fragmento de la revista *The Rambler* (1750-1752), publicada por el influyente escritor inglés Samuel Johnson, y a continuación, «De los diversos defectos en la conversación» (II, 211-213), que es traducción de un artículo publicado por William Cowper en el periódico inglés *Le Connoisseur* en 1756. Ambos autores destacan de una persona con habilidades en el arte de la conversación, entre otras cosas, el saber contenerse y no intentar hacer un papel excesivamente brillante, para que el resto de participantes puedan intervenir y no se sientan abrumados.

como la observación de la naturaleza o la práctica de las artes agradables, como la pintura, además de proporcionar placer, también implican un aprendizaje.

Otro aspecto reseñable que subyace en esta carta es la importancia que se concede a saber distribuir y emplear el dinero con eficiencia, tan relevante para las clases medias, puesto que no sólo había que saber dirigir los negocios y empresas eficazmente, sino también la economía personal y familiar. Como señala Lucy Aikin, su padre hablaba del tema de esta carta desde su propia experiencia y por ello considera que gracias a las epístolas de este tipo, el autor ha obtenido para su libro «*the suffrages of a larger class of readers*» (1823: 168), no tan interesados por temas de gran erudición, sino más bien por conocimientos prácticos para la vida diaria. Aikin trata en efecto del dinero y de cómo utilizarlo con eficacia. La gestión económica es similar a otras formas de ordenación vital, y desde luego tiene implicaciones monetarias, pero también morales y sociales (Lerer, 2008: 124). La ascendencia de Locke es también innegable en este punto, puesto que el filósofo inglés ya había advertido que, en un mundo en el que corría el dinero y se apostaba cada vez más por el crédito, aprender a llevar las cuentas podía ayudar a los más jóvenes a mantener su hacienda, pues «Rara vez se ve que una persona que lleve exactamente la cuenta de sus ingresos y de sus gastos, y que, por consiguiente, tiene constantemente la vista fija sobre la marcha de sus asuntos domésticos, llegue a arruinarse» (2012: 269). Como vamos a ver a continuación, estas opiniones e ideas impregnaron también el texto misceláneo que publicó Aikin junto a su hermana.

4.2 Evenings at Home; or, The Juvenile Budget Opened. Consisting of a Variety of Miscellaneous Pieces, for the Instruction and Amusement of Young Persons (1792-1796), de John Aikin y Anna Laetitia Barbauld

Se trata de un conjunto de textos cortos publicados a lo largo de cuatro años por Aikin y su hermana Anna Laetitia Barbauld para jóvenes lectores. Se asumía en la época que eran de Barbauld, por su fama de escritora elegante y sensible, sin embargo, según Lucy Aikin, en el prólogo a la edición revisada que publicó Arthur Aikin de este texto en 1826, únicamente 14 eran de ella, siendo el resto de Aikin (1826: vi). Con todo, no debemos olvidar que ellos publicaron estos materiales de forma conjunta sin manifestar la autoría específica de ningún contenido. En este sentido, resulta significativo el término con el que Barbauld se refería a su familia y a su manera de trabajar y escribir: «Joineriana», con el significado de un conjunto de personas que disfrutan trabajando juntas (Levy, 2008: 6-7). Por ello, hay que considerar el mantenimiento de la cultura del manuscrito en algunos círculos familiares y sociales de este periodo, pues sus miembros se involucraban en la lectura, anotación, corrección y réplica a las creaciones de los demás, de tal forma que es difícil determinar el grado de autoría de los textos, y más en este caso cuando hay dos autores que aparecen como tales en la portada.¹⁸ En estos círculos no conformistas, como se ha indicado más arriba, la contribución de las mujeres era bienvenida, y, así, Barbauld pudo educarse y participar en los debates y movimientos culturales más destacados del momento. En su caso llegó incluso a ser el centro de su círculo familiar, rodeada de talento tanto en la generación previa, como en la suya o en la posterior. Aunque siempre de carácter radical y reformista, tras la Revolución Francesa estos círculos fueron apartados y dejaron de ser influyentes, especialmente por el giro hacia la derecha que se produjo en la cultura política inglesa.

¹⁸ En cualquier caso, ninguno de los títulos adscritos por Lucy Aikin a su tía se tradujo al castellano en la *Biblioteca Británica*.

El éxito de *Evenings at Home* fue enorme, con numerosas ediciones y reediciones a ambos lados del Atlántico. En los diferentes textos, poemas, narraciones y obras de teatro breves, diálogos, fábulas de animales o adivinanzas, se trataban temas variados, desde la moral hasta la botánica o la astronomía, y siempre con una enseñanza o moraleja final, que, por la ideología de los autores, no estaba relacionada con la religión, sino con principios racionales y prácticos. Su objetivo era que los jóvenes lectores llegaran a ser ciudadanos de provecho; aunque también hay que decir que fue una obra que disfrutaron los adultos (McCarthy, 2008: 24). En cuanto al formato, todas las piezas de las que consta el texto, tienen un marco común, como era habitual en estas colecciones, y que ya en el título nos recuerda a una muy conocida, las *Veillées du château* (1784), de Mme. de Genlis, aunque en el caso de la colección de Aikin y Barbauld, el castillo se sustituye por un hogar de clase media, el de los Fairborne. Como los autores explican en la introducción (Aikin y Barbauld, 1792-1796: I, 1-3), esta familia se compone de un matrimonio y sus numerosos hijos e hijas, a los que se unen diversos visitantes, que junto a ellos participan en las actividades que por las noches proponen para distraerse a la vez que instruirse, especialmente destinadas a los más pequeños. Como algunos de los integrantes del grupo escriben, crean diversos tipos de textos, que van leyendo y después guardan en una caja,¹⁹ de la que los irán sacando para entretenerte en sucesivas veladas. El orden de lectura de los textos es aleatorio, pues se extraían de la caja al azar, y este es el orden que se ha mantenido en *Evenings at Home*, al encontrarlo así más placentero. Sin embargo, los autores los repartieron en varias veladas, 30 en total, considerando el tiempo que se destinaba habitualmente a la lectura en familia. Es comprensible que tanto en la traducción francesa como en la española no se haya incluido esta introducción, puesto que ambas bibliotecas se limitan a publicar algunos de los textos. Sin embargo, en la *Bibliothèque Britannique* (1792: II, 380-381), ofrecen una especie de reseña de la obra, de forma que sí que se contextualiza de alguna manera este texto inglés, al decir que ha tenido un gran éxito y por ello van a publicar algunos de sus contenidos. Curiosamente, los editores ginebrinos no están seguros de que agraden del mismo modo a sus lectores, así que esperarán a comprobar su acogida para publicar más. El caso es que parece que sí gustaron, pues siguieron publicando piezas de esta colección en los sucesivos volúmenes.

Se describe, pues, en la introducción la situación ideal en la que debían leerse los textos y libros en familia, con los adultos, niños y jóvenes, todos reunidos; así los padres y madres se encargaban directamente de la educación de sus hijos (Grenby, 2008: 121). Las breves historias que se cuentan se basan en la realidad, no recurren a la fantasía, y presentan personajes similares a los propios destinatarios, incluso varios de los protagonistas de los textos traducidos al castellano son niños. Pero no bastaba con leerlos, pues, como se manifiesta en la introducción que enmarca *Evenings at Home*, a continuación se comentaba el contenido para que la enseñanza que ofrecían se explicitara de la forma correcta. De modo que, al igual que se manifestaba en las cartas de Aikin, se vuelve a proponer este hábito social como uno de los más idóneos para la instrucción. Se aboga así por una educación más interactiva y centrada en los niños y sus intereses (Hilton y Sheffrin, 2009: 6-7), una tendencia ya observada con anterioridad, pero que adquiere más pujanza tras la publicación de una de las obras más influyentes en la pedagogía moderna, *Emilio, o de la educación* (1762) de Rousseau. Pero el diálogo o conversación no se mantiene sólo como estrategia educativa fundamental, sino que entra a formar también parte de los

¹⁹ El término *budget* que aparece en el título hace referencia a esta caja, y se menciona en la introducción la frase «rummage the Budget», porque el niño o niña que saca una pieza escrita de la caja, revuelve antes su contenido, para que haya mayor variedad en las lecturas.

textos didácticos, puesto que permitían una caracterización más vívida de los personajes, al mismo tiempo que dramatizaban unas situaciones en las que se daba la convergencia progresiva de puntos de vista que al inicio eran opuestos (Trumpener, 2009: 560).²⁰ De igual modo, la influencia del filósofo francés se deja sentir también en la ambientación de la trama en entornos rurales idealizados, en los que aparece el personaje del campesino con sentido común, que es feliz y se contenta con la situación en la que vive (O'Malley, 2003: 48).

En este sentido, resulta paradigmático el primer texto titulado «El niño filósofo.- Cuento sacado de la obra titulada: los Entretenimientos de por la tarde, ó los cartapacios de la niñez» (I, 83-87),²¹ en el que un niño campesino ayuda a un caballero con su caballo desbocado, y cuando este quiere recompensarle contesta que no necesita nada. El relato breve toma la forma de un diálogo sencillo, tan sencillo como el joven protagonista, que se siente satisfecho con su vida, en la que tiene tantos quehaceres que no necesita nada de lo que el caballero le va sugiriendo. Además, al adoptar esta forma dialogada, permitía la dramatización del texto tal cual se presenta, un hábito bastante corriente en las reuniones familiares, el de realizar pequeñas representaciones teatrales en casa, en las que los niños podían desempeñar un papel destacado (Grenby, 2011: 238-242). Esta pieza se relaciona con la siguiente, «El valor del placer. The Price of Pleasure. Cuento sacado de la obra anterior» (I, 87-89),²² con otro personaje infantil, pero esta vez de una familia acomodada, que, al no tener una rutina de trabajo o estudio, va dando tumbos de un lado a otro sin encontrar nada que le agrade. El relato ya contiene su enseñanza moral en el título y promueve la socialización de los niños, pues cuando ve a varios estudiantes de una escuela cercana jugar en el recreo, el joven protagonista termina diciendo: «á la verdad que me gustaría ser uno de estos bribonzuelos» (1807: I, 89). En el relato titulado «La perseverancia contra la fortuna. Cuento sacado de la obra titulada: Evenings at home» (I, 145-162),²³ cuyo título podría ser también la moraleja del mismo, el protagonista es también un niño que no sabe lidiar con la frustración y se impacienta si no consigue lo que desea. A la vista de este problema, su padre decide llevarle a conocer a un labrador de una granja próxima para que le cuente la historia de su azarosa vida, en la que demuestra que sabe resistir y sobreponerse a las desgracias con paciencia y buena disposición. Tras permanecer esclavo en Marruecos y ser reclutado forzosamente en la Marina inglesa, vuelve a su tierra para ser engañado por hombres de negocios sin escrúpulos, pero con arduo trabajo y perseverancia consigue ser feliz.

Este relato está relacionado con el de «La vuelta del viagero. Sacado de la obra Evenings at home» (I, 189-197),²⁴ pues hay un personaje que regresa a su hogar tras haber

²⁰ Barbauld en su texto «On Education» (1773) indica que los niños aprenden mejor y de forma más efectiva mientras observan la conducta de los adultos que les rodean, mientras que si se les sermonea sobre cómo deben comportarse, su tendencia es a resistirse (O'Malley, 2003: 148, n. 18).

²¹ Aparece dentro de la sección «Ficciones morales». Se tradujo del francés: «The Little Philosopher. Le petit Philosophe» (*Bibliothèque Britannique*, II, 381-385), que es un relato incluido en un epígrafe más amplio titulado: «Evenings at Home, &c. Les Soirées au logis, ou le Portefeuille de la Jeunesse, contenant des mélanges pour l'instruction & l'amusement des jeunes gens. 6 vol. in-12. Prix 1 shel. 6 cen. le vol» (378-388), y en una sección llamada «Mélanges». Del original inglés: «The Little Philosopher» (Aikin y Barbauld, 1792-1796: III, 144-149), perteneciente a «Fifteenth Evening».

²² Traducido del francés, «The Price of Pleasure. Le prix du plaisir» (*Bibliothèque Britannique*, II, 385-388), un breve relato inserto junto al anterior en el epígrafe más amplio antes mencionado. Del original inglés: «The Price of Pleasure» (Aikin y Barbauld, 1792-1796: II, 52-56), de la sección «Seventh Evening».

²³ Dentro de la sección «Ficciones agradables». Del francés: «Perseverance against Fortune. La persévérence contre la Fortune. (Conte tiré des Evenings at home)» (*Bibliothèque Britannique*, IV, 393-413), en la sección titulada «Mélanges». Del original inglés: «Perseverance, against Fortune. A Story» (Aikin y Barbauld, 1792-1796: IV, 1-29), de la sección «Sixteenth Evening».

²⁴ Dentro de la sección «Miscelánea». Del francés: «Le retour du Voyageur (Tiré des Evenings at home)»

pasado ocho años viajando por lejanos lugares y narra a su familia todas sus aventuras. El protagonista, tras viajar por Europa, llega a Jamaica, donde es testigo de la tragedia que conlleva la esclavitud, de la que él decide no participar; también le desagrada la manera en la que los nativos de Sudamérica trabajan sin descanso en las minas de oro y plata para que disfruten de sus riquezas en Europa. Pero tampoco puede dejar de avergonzarse del comportamiento de sus propios compatriotas en las Indias Orientales por su avaricia y mezquindad y el maltrato que infringen a los nativos. Es por ello que no piensa volver a abandonar su país y desea permanecer con su familia, viviendo honestamente con lo necesario. Es evidente que los autores aprovechan el tirón de los relatos de viajes en este periodo y tan del gusto del público infantil para incluirlos en su colección (Grenby, 2011: 127),²⁵ pero no por ello evitan temas controvertidos del momento y muy denunciados en los círculos no conformistas y radicales, como la esclavitud y el imperialismo, a los que los más jóvenes tenían que enfrentarse para conocer todas sus terribles consecuencias. El clasismo de la sociedad inglesa es también objeto de una dura crítica en el relato «El amigo quando se le necesita. Sacado de la obra Evenings at home» (I, 229-238),²⁶ puesto que uno de los personajes, a pesar de poseer formación como profesor de dibujo, sin el apoyo de la familia o de amistades, se ve abocado a vivir en la miseria, hasta que aparece un familiar sin prejuicios y decide socorrerles a él y su familia. De igual modo, en «La aldea nativa. Cuento en diálogo, sacado de la obra Evenings at home» (I, 171-180),²⁷ encontramos similar crítica social al aparecer una pareja de ancianos que se encuentra a merced de la caridad, pero gracias a la llegada casi milagrosa de un joven que criaron ellos y que ahora se lo agradece con su ayuda, pueden librarse in extremis de un porvenir fatídico. Este relato se ofrece también en forma dialogada, para una más fácil comprensión y dramatización, si fuese el caso.

Finalmente, en «El paseo por las calles. Alegoría sacada de la obra Evenings at home» (I, 198-199),²⁸ los lectores se encuentran ante una alegoría o parábola, como se designa en la versión original inglesa, sobre la similitud entre caminar por las calles y caminar por la vida, que ya habían tratado antes Locke y también Newbery en una de sus fábulas en verso de 1758 (Lerer, 2008: 115-117). La pieza de Barbauld y Aikin invita al lector a comportarse como el sabio para desenvolverse de la mejor manera en esta calle que es la vida:

El sabio sigue su camino con vigoroso, pero sosegado paso; solo estorva é incomoda á los demás quando no puede pasar por otro punto; cede algo á las preocupaciones y deseos de los demás hombres, y hace quanto está de su parte para que

(*Bibliothèque Britannique*, IV, 267-277), en la sección «Mélanges». Del original inglés: «The Wanderer's Return» (Aikin y Barbauld, 1792-1796: V, 35-51), de la «Twenty-Second Evening».

²⁵ Se percibe un interés creciente en Europa y aunque en menor grado también en España por este tipo de relatos que eran habituales en las colecciones misceláneas. En el caso de la *Biblioteca Británica*, quizás esta presencia sea mayor, dado que en la introducción del editor ya les concede un espacio relevante, por los habituales viajes de los británicos y su costumbre de narrarlos después (Lasa Álvarez, 2013b).

²⁶ Esta vez en la sección «Ficciones morales». Del francés: «A Friend in need. L'Ami á l'heure du besoin. Tiré des Evenings at Home» (*Bibliothèque Britannique*, V, 261-273), también incluido en «Mélanges». Del original inglés: «A Friend in Need» (Aikin y Barbauld, 1792-1796: VI, 61-81), que se inserta en «Twenty-Eighth Evening».

²⁷ Del francés: «The Native Village. Le village Natal. Conte en dialogue, tiré des Evenings at Home» (*Bibliothèque Britannique*, III, 368-379), en la sección «Mélanges». Del original inglés: «The Native Village. A Drama» (Aikin y Barbauld, 1792-1796: II, 35-49), perteneciente a la «Seventh Evening».

²⁸ En la misma sección que el anterior. Del francés: «La promenade dans les rues (Allégorie tirée des Evenings at home)» (*Bibliothèque Britannique*, V, 408-410), al igual que en los casos anteriores en la sección «Mélanges». Del original inglés: «Walking the Streets. A Parable» (Aikin y Barbauld, 1792-1796: III, 193-196), en la sección «Thirteenth Evening».

el viage de la vida sea tan agradable á sus compañeros de camino, como á él mismo
(1807: 1, 199).

4.3 *Rural Walks: in Dialogues. Intended for the Use of Young Persons (1795)*, de *Charlotte Smith*

En la miscelánea editada por Olive se indica la autoría y el texto del que procede el relato de Smith: «La ambición corregida. Cuento de Carlota Smith, sacado de los *Rural Walks*» (1807: II, 151-163).²⁹ Pertenece a uno de los diálogos en los que se divide esta obra, pero no se trata de todo el diálogo, sino que se elimina la introducción que enmarca el texto propiamente narrativo y que lo enlaza con los demás, doce en total. Efectivamente, al igual que *Evenings at Home* y otras muchas colecciones de este tipo, *Rural Walks* posee un marco que engarza las diversas piezas de que está compuesta la obra. Sin embargo, en el caso del texto de Smith este marco es más elaborado, pues cada diálogo comienza con un fragmento de dicho marco y así este se va desarrollando como una narración, en la que el lector puede apreciar cómo la niña protagonista, gracias a la labor educadora de su tía va modelando su comportamiento. Ni en la traducción francesa y, por consiguiente, tampoco en la española, se alude a este marco; simplemente se ofrece el texto narrativo aislado, aunque en ambos casos sí que se cita la procedencia.

Entre los muchos textos que escribió, Charlotte Smith decidió decantarse por escribir literatura para niños para alejarse un poco de los temas políticos y sociales de sus novelas, que le habían causado problemas, y poder aliviar sus constantes problemas económicos. Smith pertenecía a los grupos reformistas más radicales a favor de la Revolución francesa, conocidos como jacobinos.³⁰ Estos presupuestos ideológicos, de una manera más abierta o más sutil, siempre se observan en sus textos, al igual que su vida privada y sus acuñantes dificultades, dado que tuvo que hacerse cargo ella sola de su numerosa prole. Sabemos por sus cartas que su editor Thomas Cadell ya le había propuesto escribir para niños anteriormente (Stanton, 2003: 127), y cuando decide hacerlo, Smith le pide adelantos sobre su obra, puesto que en ese momento la literatura para niños había alcanzado un alto status, y así lo expresa la escritora inglesa en una de sus cartas: «So well am I convinced, that deceptive as this work may be, any work of the kind is so much wanted that it cannot fail of success» (Stanton, 2003: 156). Probablemente conocía bien el género por haber utilizado obras infantiles para instruir a sus propios hijos, e incluso menciona en su correspondencia *Evenings at Home*, proponiendo para su texto una extensión similar a la del de Barbauld y Aikin, lo que indica que admiraba esta colección, además de que por su popularidad seguir su formato era sinónimo de éxito de ventas.

En su prólogo Smith reconoce que por el elevado número de libros que se han publicado para niños y jóvenes, poco nuevo se puede aportar. No obstante, intenta acotar su parcela de público a los jóvenes, pero más en concreto a niñas de 12 y 13 años (1795: IV), la edad de su hija Harriet en esos momentos. Efectivamente, en la historia marco de *Rural*

²⁹ Aparece bajo el epígrafe de «Ficciones agradables» y procede del francés: «L'ambition corrigée. Conte de Charlotte Smith; (tiré des *Rural Walk.*)» (*Bibliothèque Britannique*: VIII, 496-511), que se encuadra curiosamente en la sección «Romans», cuando en el título se indica que es un cuento. Se ha tomado del original inglés «Dialogue XII. The Family Assembled».

³⁰ El término *jacobin* en inglés proviene de la palabra homónima en francés, que se utilizaba para aludir a los partidarios más extremistas de la revolución. De forma similar se utilizó en Gran Bretaña para referirse a los radicales defensores de los ideales de la Revolución francesa, aunque nunca se plantearon una verdadera revolución para su país. Tomando como referencia este término, Gary Kelly (1976) acuñó la denominación de *Jacobin novel*, es decir, novela jacobina, para un género narrativo que proliferó en Gran Bretaña entre 1780 y 1805, y que cultivaron autores como William Godwin, Robert Bage, Elizabeth Inchbald y Charlotte Smith.

Walks aparecen tres niñas de aproximadamente esa edad, las dos hijas y la sobrina de Mrs. Woodfield, a las que esta última educa en casa mediante el diálogo, como veíamos en la colección anterior. Como ocurría con frecuencia en los textos pedagógicos de este tipo, la madre o maestra es la figura idealizada que se encarga de la instrucción de los más pequeños (Trumpener, 2009: 573). Así, Mrs. Woodfield junto a sus alumnas, en la línea de las teorías pedagógicas de Rousseau, pasean por el campo y conversan, lo cual ofrece a la escritora inglesa la posibilidad de incluir la enseñanza de la botánica, mientras la experimentan de primera mano (Dolan, 2008: 109). En efecto, en el caso de Smith, el diálogo es el método de enseñanza por excelencia, y consecuentemente, las secciones en las que se divide el texto llevan este título. Además de los paseos, al final del día, como otras familias de clase media, la que se describe en esta obra también se reúne para realizar una lectura en familia. En concreto, en el diálogo XII, que introduce el breve relato incluido en la *Biblioteca Británica*, se expone el gusto de esta familia por reunirse por las noches junto a otros vecinos, adultos y niños, y disfrutar de lecturas apropiadas para todos, pues han sido seleccionadas por Mrs. Woodfield con un criterio intachable. Cita las novelas de otra escritora inglesa contemporánea, Fanny Burney, la prensa periódica y la literatura de viajes, y añade que con toda esta lectura no necesitan recurrir a los juegos de naipes para pasar gratamente las largas veladas de diciembre (Smith, 1795: 176-177).

Los paseos por el campo les brindan a estas jóvenes del texto de Smith la posibilidad de realizar visitas a las casas de los campesinos, una de las labores sociales cada vez más extendidas entre las mujeres de las clases medias y medias-altas, con el fin de ayudar a los más necesitados (Fletcher, 2001: 228-229). Al igual que ocurría en los textos de Aikin y Barbauld, que describían familias empobrecidas, Smith también muestra numerosos casos de familias abatidas por la necesidad, para así realizar una crítica de las estructuras sociales inglesas que provocan esta situación, y educar a los más pequeños sobre la reforma política y la necesaria asistencia del Estado a los más desvalidos (Dolan, 2008: 17). En el caso de Smith son igualmente cruciales sus experiencias personales y en muchas de sus obras se pueden encontrar mujeres con problemas económicos y de salud como los suyos propios. Tal es el caso del relato incluido en la *Biblioteca Británica*, «La ambición corregida», en el que las protagonistas son dos mujeres desvalidas, una madre y su hija, que por culpa de los hombres de la familia se ven obligadas a soportar no solo penurias económicas sino también de salud, quedando totalmente a merced de las inclemencias meteorológicas y de ciertos personajes indeseables. El final es totalmente convencional y la solución a los problemas resulta ser la aparición casi prodigiosa de un joven heredero que las ayuda y que se enamora de la joven y se casa con ella. La moraleja se explicita al final de la historia: «sirviéndonos el ejemplo de la buena suerte de esta familia de prueba, que en el orden de la providencia los mas desgraciados sucesos traen á veces los mas felices resultados» (1807: II, 163).

5. CONCLUSIONES

Durante el siglo XVIII la literatura infantil y juvenil se desarrolló de forma considerable en Europa y se asentó también como género rentable en el mercado editorial, aunque en España lo hizo en menor medida. La consecuencia es que cuando comenzó a incrementarse la demanda de libros de este tipo en España hubo que recurrir a las traducciones. La gran mayoría se hicieron de obras francesas, pero entre los textos traducidos hubo también algunos ingleses, puesto que muchos autores y autoras inglesas que escribían para los más jóvenes se tradujeron al francés y posteriormente de esta lengua al castellano. De este modo llegaron a España los textos de John Aikin, Anna Laetitia

Barbauld y Charlotte Smith, que se publicaron en la *Biblioteca Británica*. El que fueran estos autores y no otros hay que atribuirlo al hecho de que a finales de esta centuria la literatura infantil y juvenil en Gran Bretaña la publicaban personas con un espíritu reformista, en particular de círculos no conformistas y radicales. Eran integrantes de las clases medias, de la cada vez más pujante burguesía, y por tanto, las prácticas pedagógicas que proponen son las propias de su clase. La mejor estrategia es el diálogo y la conversación, un elemento crucial de la sociabilidad de este grupo social que también adquiere carácter pedagógico, especialmente si participan los niños y jóvenes y aprenden de sus mayores. La educadora ideal es una figura femenina, que se ha formado en los mismos tipos de ambientes, como la madre, abuela, o una maestra. Aunque por la selección de textos realizada por Olive, esta figura idealizada de una agente educadora no la podemos apreciar en los textos en español, es el eje central en la colección de Smith, y también se deja ver en alguna de las piezas de *Evenings at Home*. Con todo, los lectores españoles ya estaban familiarizados con esta figura femenina, pues aparece en textos similares de autoras francesas, como Mme Leprince de Beaumont, Mme d'Épinay y Mme de Genlis, que también se tradujeron al castellano (Bolufer Peruga, 2002).

El formato elegido en todos los casos es la colección miscelánea, tradicionalmente asociada con el público más joven y muy extendida en esa época, pues era un modelo que se adecuaba perfectamente a las tertulias y reuniones familiares en las que se dedicaba un tiempo a leer en voz alta, como se indica en las mismas obras originales en inglés. Aunque posteriormente, en ambas bibliotecas el marco narrativo desaparece, en ellas también se trata de reunir textos breves y de temática variada con la misma finalidad, pues en las introducciones o presentaciones de los editores se subraya su utilidad didáctica para los pequeños y jóvenes de la familia o para los escolares. Como se ha podido observar, en muchos de esos textos los protagonistas son también niños y jóvenes como ellos, de similares contextos vitales, con los que podían identificarse fácilmente. Las enseñanzas que promueven pueden resumirse en un par de preceptos, que los más pequeños deben respetar y obedecer a sus mayores, y como sus padres se preocupan ahora por ellos, de igual modo deberán hacerlo los hijos con sus progenitores cuando ya alcancen una edad avanzada y necesiten de su ayuda. Esta preocupación por el futuro de niños y jóvenes, como generación posterior que servirá a la sociedad, es la clave que transversalmente recorre los textos de estas colecciones, ya que los más jóvenes deben ser sensatos, prudentes, pensar racionalmente, e incluso se les inculca el espíritu mercantil y comercial de las clases medias. En definitiva, se les enseña a los destinatarios de estos textos a no comportarse como lo que son, niños o jóvenes, sino como ciudadanos de provecho.

BIBLIOGRAFÍA

- AIKIN, John (1796), *Letters from a Father to His Son, on Various Topics, Relative to Literature and the Conduct of Life*, 3^a ed., Londres, J. Johnson.
- y Anna Laetitia BARBAULD (1792-1796), *Evenings at Home, or The Juvenile Budget Opened. Consisting of a Variety of Miscellaneous Pieces, for the Instruction and Amusement of Young Persons*, Londres, J. Johnston, 6 vols. Consultado en línea en *Eighteenth Century Collections Online*, University of Michigan Library: <https://goo.gl/HK6AFS>.
- AIKIN, Lucy (1823), *Memoir of John Aikin, M.D., with a Selection of His Miscellaneous Pieces, Biographical, Moral, and Critical*, vol. 1, Londres, Baldwin, Cradock, and Joy.
- (1826), «Preface», en *Evenings at Home, Carefully Revised and Corrected throughout, by Arthur Aikin, and with Some Additional Pieces*, Londres, Baldwin et al., pp. 1-viii.

- ALONSO SEOANE, María José (2002), *Narrativa de ficción y público en España: los anuncios en la Gaceta y el Diario de Madrid (1808-1819)*, Madrid, Editorial Universitas.
- ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (1991), *La novela del siglo XVIII*, Madrid, Júcar.
- BARJAU CONDOMINES, Teresa (1990), *La novela en España en el siglo XVIII. Teoría y evolución de un género*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Biblioteca Británica, o colección extractada de las obras inglesas, de los periódicos, de las memorias y transacciones de las sociedades y academias de la Gran Bretaña, de Asia, de África y de América; comprendiendo principalmente la historia, la geografía, los viajes, las obras de educación, las novelas y ficciones agradables, contenida en la colección periódica de la Minerva (1807)*, Madrid, Imprenta de Vega y Cia., 2 vols.
- Bibliothèque Britannique ou recueil extrait des ouvrages anglais périodiques et autres; des Mémoires et Transactions des Sociétés et Académies de la Grande Bretagne, d'Asie, d'Afrique et d'Amérique, en deux séries intitulées: Littérature et Sciences et arts, rédigé à Genève, par une société de gens de lettres (1796-1815)*, Ginebra, Impr. de la Bibliothèque Britannique, 144 vols.
- BICKERTON, David M. (1972), «A Scientific and Literary Periodical, the Bibliothèque Britannique (1796-1815), Its Foundation and Early Development», *Revue de Littérature Comparée*, nº 46/4, pp. 527-547.
- (1986), *Marc-Auguste and Charles Pictet, the Bibliothèque britannique (1796-1815) and the Dissemination of British Literature and Science on the Continent*, Ginebra, Slatkine Reprints.
- BOLUFER PERUGA, Mónica (2002), «Pedagogía y moral en el siglo de las luces: las escritoras francesas y su recepción en España», *Enseñanza y vida académica en la España Moderna. Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, nº 20, pp. 5-109. Consultado en línea en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <https://goo.gl/ecKTt9>
- (2010), «De madres a hijas, de padres a hijos: familia y transmisión moral (ss. XVII y XVIII)», en Joan Bestard (ed.), *Familia, valores y representaciones*, Murcia, Editum, pp. 217-238.
- BRAVO VILLASANTE, Carmen (1963), *Historia de la literatura infantil española*, 2ª edición, Madrid, Doncel.
- CARNERO, Guillermo (2009), *Estudios sobre narrativa y otros temas dieciochescos*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- CASANOVA, Pascale (2001), *La República mundial de las Letras*, trad. Jaime Zulaika, Barcelona, Anagrama.
- CASANOVA, Pascale (2010), «Consecration and Accumulation on Literary Capital: Translation as Unequal Exchange», en Mona Baker (ed.), *Critical Readings in Translation Studies*, Londres-Nueva York, Routledge, pp. 285-303.
- CAVAILLON GIOMI, Joan (2009), «Pedro María Olive (1768-1843), employé de l'État, homme de Lettres et journaliste», *El Argonauta Español*, nº 6, <https://goo.gl/99jTgj>
- COHEN, Michèle (2009), «"Familiar Conversation": The Role of the "Familiar Format" in Education in Eighteenth- and Nineteenth-Century England», en Mary Hilton y Jill Shefrin (eds.), *Educating the Child in Enlightenment Britain: Beliefs, Cultures, Practices*, Farnham-Burlington, Ashgate, pp. 99-116.
- COLOMER, Teresa (1999), *Introducción a la literatura infantil y juvenil*, Madrid, Síntesis.
- DE DEMERSON, Paula (1976), *Esbozo de biblioteca de la juventud ilustrada (1740-1808)*, Oviedo, Cátedra Feijoo, Universidad de Oviedo.
- DOLAN, Elizabeth A. (2008), *Seeing Suffering in Women's Literature of the Romantic Era*, Aldershot-Burlington, Ashgate.
- EVANS, Margaret (2004), «Texts in English Used by Children, 1550-1800», en Peter Hunt (ed.), *International Companion. Encyclopedia of Children's Literature*, 2ª ed., vol. 1, Nueva York, Routledge, pp. 239-248.

- FLETCHER, Loraine (2001), *Charlotte Smith: A Critical Biography*, Basingstoke y Nueva York, Palgrave.
- GARCÍA DE TORO, Cristina (2014), «Traducir literatura para niños: de la teoría a la práctica», *Trans*, nº 18, pp. 123-137.
- GENETTE, Gérard (1988), «Structure and Functions of the Title in Literature», *Critical Inquiry*, nº 14/4, pp. 692-720.
- GRENBY, M. O. (2008), *Children's Literature*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- (2011), *The Child Reader, 1700-1840*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (ed.) (2013), *Little Goody Two-Shoes and Other Stories: Originally Published by John Newbery*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave.
- y Kimberly REYNOLDS (eds.) (2011), *Children's Literature Studies: A Research Handbook*, Basingstoke-Nueva York, Palgrave.
- HEILBRON, Johan (2010), «Towards a Sociology of Translation: Book Translations as a Cultural World System», en Mona Baker (ed.), *Critical Readings in Translation Studies*, Londres-Nueva York, Routledge, pp. 304-316.
- HILTON, Mary y Jill SHEFRIN (2009), «Introduction», en Mary Hilton y Jill Shefrin (eds.), *Educating the Child in Enlightenment Britain: Beliefs, Cultures, Practices*, Farnham-Burlington, Ashgate, pp. 1-20.
- JAMES, Felicity (2012), «Religious Dissent and the Aikin-Barbauld Circle, 1740-1860: an Introduction», en Felicity James y Ian Inkster (eds.), *Religious Dissent and the Aikin-Barbauld Circle, 1740-1860*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1-17.
- KELLY, Gary (1976), *The English Jacobin Novel 1780-1805*, Oxford, Clarendon Press.
- KRAMNICK, Isaac (1980), «Children's Literature and Bourgeois Ideology: Thoughts on Culture and Industrial Revolution in Late Eighteenth Century England», en Perez Zagorin (ed.), *English Politics and Culture from Puritanism to Enlightenment*, Berkeley, University of California Press, pp. 203-240.
- LAFARGA, Francisco (2004), «El siglo XVIII, de la Ilustración al Romanticismo», en Francisco Lafarga y Luis Pegenante (eds.), *Historia de la traducción en España*, Salamanca, Ambos Mundos, pp. 209-319.
- y María Jesús GARCÍA GARROSA (2009), «La historia de la traducción en España en el siglo XVIII», en José Antonio Sabio Pinilla (ed.), *La traducción en la época ilustrada (Panorámicas de la traducción en el siglo XVIII)*, Granada, Comares, pp. 27-80.
- LASA ÁLVAREZ, Begoña (2013a), «Los Cuentos de Canterbury revisitados: Versiones y traducciones de finales del siglo XVIII y principios del XIX», *Océanide*, nº 5 (revista en línea).
- (2013b), «Viajeros británicos en la prensa española de principios del XIX: La Biblioteca británica de Olive», en Montserrat Cots, Pere Gifra-Adroher y Glyn Hambrook (eds.), *Interrogating Gazes. Comparative Critical Views and Representations of Foreignness and Otherness*, Berna, Peter Lang, pp. 145-152.
- (2013c), «Una propuesta educativa alternativa: "El investigador" (1807) de William Godwin», en Fernando Durán López (ed.), *Hacia 1812 desde el siglo ilustrado*, Oviedo, Ediciones Trea y Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, pp. 681-694.
- LERER, Seth (2008), *Children's Literature: A Reader's History from Aesop to Harry Potter*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- LEVY, Michelle (2008), *Family Authorship and Romantic Print Culture*, Basingstoke y Nueva York, Palgrave.
- LOCKE, John (2012), *Pensamientos sobre la educación*, Madrid, Akal.
- MAGGETTI, Daniel (1998). «La Bibliothèque britannique (1796-1815)», en Yves Bridel y Roger Francillon (eds.), *La «Bibliothèque universelle» (1815-1924). Miroir de la sensibilité romande au XIX^e siècle*, Lausana, Éditions Payot, pp. 13-21.

- MANUEL, Carme (2015), «Introduction», en Carme Manuel (ed.), *The Enlightened Child: Eighteenth-Century Literature for Children*, Valencia, JPM Ediciones, pp. 11-77.
- MCCARTHY, William (2008), *Anna Letitia Barbauld: Voice of the Enlightenment*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- MORETTI, Franco (2001), *Atlas de la novela europea 1800-1900*, Madrid, Trama Editorial.
- MURRAY, Shannon (2010), «*A Book for Boys and Girls: or, Country Rhymes for Children*: Bunyan and Literature for Children», en Anne Dunan-Page (ed.), *The Cambridge Companion to Bunyan*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 120-134.
- NODELMAN, Perry (2008), *The Hidden Adult: Defining Children's Literature*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press.
- OLIVE, Pedro María de (1796), *Las noches de invierno, ó Biblioteca escogida de historias, anécdotas, novelas, cuentos, chistes, agudezas, fabulas, ficciones mitológicas, aventuras de hadas y encantadoras, relaciones de viages, descripciones de países y costumbres singulares y raras, maravillas y particularidades admirables de la naturaleza y del arte. Obra en la qual se ha procurado reunir quanto puede servir de instrucción y diversión en la lectura*, Madrid, Antonio Espinosa.
- O'MALLEY, Andrew (2003), *The Making of the Modern Child: Children's Literature and Childhood in the Late Eighteenth Century*, New York, Routledge.
- PEARSON, Jacqueline (1999), *Women's Reading in Britain 1750-1835. A Dangerous Recreation*, Cambridge, Cambridge University Press.
- RAE (1726-1739), *Diccionario de Autoridades*, <http://web.frl.es/DA.html>
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Borja (2004), *Historia del cuento español (1764-1850)*, Madrid, Iberoamericana Vervuert.
- RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Álvaro (2003), «Ilustración, lectura y juventud en la España del siglo XVIII», en Víctor Infantes, François Lopez y Jean-François Botrel (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 492-499.
- SHAVIT, Zohar (1981), «Translation of Children's Literature as a Function of Its Position in the Literary Polysystem», *Poetics Today*, nº 2/4, pp. 171-179.
- (1986), *Poetics of Children's Literature*, Athens y Londres, University of Georgia Press.
- SHELLEY, James (2014), «18th Century British Aesthetics», en Edward N. Zalta (ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2014 Edition), <https://goo.gl/5zVbsp>.
- SMITH, Charlotte (1795), *Rural Walks: in Dialogues. Intended for the Use of Young Persons*, Philadelphia, Thomas Stephens.
- STANTON, Judith Phillips (ed.) (2003), *The Collected Letters of Charlotte Smith*, Bloomington e Indianapolis, Indiana University Press.
- STOCKHORST, Stefanie (2010), «Introduction. Cultural Transfer through Translation: a Current Perspective in Enlightenment Studies», en Stefanie Stockhorst (ed.), *Cultural Transfer through Translation. The Circulation of Enlightenment Thought in Europe by Means of Translation*, Amsterdam y Nueva York, Rodopi, pp. 7-26.
- TOLEDANO BUENDÍA, Carmen (2001-2002), «Traducción y adecuación de la literatura para adultos a un público infantil y juvenil», *Cuadernos de Investigación Filológica*, nº 27-28, pp. 103-120.
- TRUMPENER, Katie (2009), «The Making of Child Readers», en James Chandler (ed.), *The Cambridge History of the English Romantic Literature*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 553-577.
- URZAINQUI, Inmaculada (2003), «Nuevas propuestas a un público femenino», en Víctor Infantes, François Lopez y Jean-François Botrel (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 481-490.

VIÑAO FRAGO, Antonio (2003), «Textos escolares y didácticos», en Víctor Infantes, François Lopez y Jean-François Botrel (dirs.), *Historia de la edición y de la lectura en España, 1472-1914*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 400-405.

YAHALON, Shelly (1999), «De lo no literario a lo literario. Sobre la elaboración de un modelo novelístico en el siglo XVIII», en Montserrat Iglesias Santos (ed.), *Teoría de los polisistemas*, Madrid, Arco/Libros, pp. 99-124.